

Devenir una voz

Silvana Tagliaferro

Un movimiento se anuncia cuando se vislumbra a los dos partenaires analizante- analista jugar como dos paletas de una pantalla giratoria, artificio de la transferencia cuyo pivote es la alternancia misma.

En dicha alternancia dirá Lacan en la *Proposición del 9 de Octubre de 1967*:

“Así, de aquel que recibió la clave del mundo en la hendidura del impúber el psicoanalista ya no debe esperar una mirada, pero se ve devenir una voz”

Mirada y voz están intrincadas en *lalengua*. Puesto que no hay nada en el sonido que remita a una imagen es preciso el armado de un espejo sonoro para que haya voz. Necesitamos de lo escópico como potencia unificante donde se arme esa superficie corpórea del *Yo (moi)*. Tabique para que no tengamos que estar escuchando permanentemente esa articulación que organiza nuestras acciones habladas.

La voz pone a jugar la dimensión del *obj a* en dos orificios: boca- oído, dos zonas erógenas a la vez enlazadas: Hablamos y oímos. Hablamos y a veces, decimos algo. Es necesario un *a-* muro donde pueda resonar el vacío del A, el vacío de su falta de garantía, campo de la verdad que entra con el significante y se refleja por sus ecos en lo real.

Oído tendido hacia la caverna de *lalengua*. Estoy de acuerdo con *Pascal Quignard* cuando plantea que las primeras grutas paleolíticas no son santuarios de imágenes. Son instrumentos musicales, *resonadores nocturnos*, cámaras de eco que las paredes visten.

¿La clave del mundo, podríamos decir, es que el mundo es parlante? Un niño no aprende a hablar sino que es afectado, sujetado al lenguaje. Sujetado a la lógica significante que es traza y hendidura, un enclave, un punto de imantación difícil de imaginar como constante. Hendidura que es agujero y superficie a la vez. Nudo donde confluyen la demanda y la pulsión. Grito. Hace falta que un sujeto haya sido dicho. A partir de ahí habrá noche y silencio.

Como dice Blanchot: “acoger la secreta amistad por la cual se deja escuchar una voz venida de otra parte, lo que nos ha hablado... ¿Vana voz? Quizás...” pero ubica una cavidad infranqueable marcada dentro de nosotros mismos a la que apenas nos aproximamos. El grito como terminal de la relación a la Demanda crea el abismo donde se precipita el silencio.

Pasar por lo escópico, por esa caverna cuyo efecto será el olvido hará que lo invocante encuentre apoyo para que se produzca el campo de la verdad: la *spaltung* entre lo que se dice y lo que se oye.

Desprendida de nosotros nuestra voz se nos presenta como un sonido ajeno, de ahí el desconocimiento de la voz grabada. Objeto separable, ya sea como *hojas muertas* en las voces extraviadas de la psicosis o como *imperativo* que parasita en la Voz del superyó. Escuchar es obedecer. Escuchar, del latín *Obaudire*. La audición tiene algo de obediencia. Oigo (*J' ouis*) homofónico de gozo (*jouis*). Como lo invocante tiene algo de oralidad. Primero se comió y después se habló.

La voz no se asimila, en tal caso se incorpora. Operatoria necesaria de realizar en el espejo sonoro del A, donde un resto inasimilable, no- especular, *obj a* intragable quede atorado en la garganta del significante.

Lacan se sirve de unos crustáceos, las dafnias, que como una oreja, un hueco abierto al exterior, introducen unos granitos de arena en un aparato llamado estatoacústico. Una vez que han introducido esas partículas de arena, lo importante es que las introducen de afuera, de ninguna manera se producen por sí mismas, tienen en su interior unos pequeños cascabeles, cosquillean ahí adentro pero también equilibran. No siempre cosquillean, a veces lastiman, atormentan, ulceran. ¿Cómo sino a partir del *a*, la oreja, un caracol, lo más difeomórfico podría escuchar esfera¹? Y a la vez, ¿cómo sino en la voz la posibilidad de precisar la dimensión éxtima del *obj a*, conjugando lo íntimo con la radical exterioridad²?

No toda sonoridad es voz, es preciso que algo suene, consonante o disonante pero que suene. Que haya un sonido sentido dará cuenta del “eco de

¹J. Lacan, Seminario RSI, Clase del 21 de Enero de 1975

²J. Lacan, Seminario De un otro al otro, Clase 26 de Marzo 1969

una voz en el cuerpo del hecho de que hay un decir". El eco es la voz de lo invisible, de lo que *no veo*, de lo que juega a las escondidas entre lo visible y lo audible.

Para responder por *eso* de lo que se dice es preciso incorporar la voz como alteridad de lo que se dice, y se incorpora poniendo en juego el estatuto real del objeto como perdido e *inasimilable*. La voz no está en lo que se dice, es el sustento para que exista, para que se hable y se diga. Esa incorporación planteara una voz articulada, articulada al significante, y a partir de ahí a la palabra, a la frase, al encadenamiento y argumentación del relato. Función de fonación³ que se anota con la primer letra de la palabra fantasma: Φ . Instrumento que hace suplencia de una otra letra más complicada de notación que es el S (A barrado). El falo liga como una guirnalda de fragmentos *eso* que no concuerda: lo visible y lo audible, el rayo y el trueno.

Hay dos contrapuntos por donde el recorrido de este trabajo me llevo.

Por un lado la alusión de la obra de *Beckett, "Not I"*, propone en una potencialidad performativa de la actriz restringida a un órgano, una boca. Una gran boca flotando en la oscuridad que habla sin parar. Violación del lenguaje. Ausencia de signos de puntuación que quiebran la forma dramática que proporcionaría el equívoco, la ambigüedad, el encalle. Si no hubiera violación habría posibilidad del discurso, incluso un discurso sin palabras.

Por otra lado, como contrapunto, una novela fantástica *El diablo enamorado*⁴ de *Jacques Cazotte*. A la que volví, interrogada por la partícula *Che vuoi?* Que desde la primera vez que la había escuchado me había resultado enigmática. ¿Cómo podía ser que Lacan siendo su lengua francesa propusiera la pregunta que ubica el deseo en tanto deseo del A en otra lengua, en una lengua extranjera: el italiano? ¿Pregunta extraída de una novela del jesuita y romántico *Jacques Cazotte*, también francés?

Entonces volví al ensueño de ese grito de forma terrorífica y fantástica que representa la aparición del *Che vuoi?* en respuesta a aquel que lo ha invocado en una caverna napolitana.

³ J. Lacan, Seminario El Sinthome, Clase del 16 de Marzo de 1976

⁴ J. Cazotte, *El diablo enamorado*. Ed Siruela. Madrid. España. Prólogo de Jorge Luis Borges.

En la puerta de las ruinas de Portici, en las cercanías de Pompeya, allí por donde Lacan hace circular la significación del falo. En la oscuridad de esa bóveda, bajo la penumbra de una vela, el camarada traza un círculo, un pantáculo, una estrella mágica para invocar espíritus, y le da a Alvaro una fórmula de evocación breve, perentoria, mezclada de algunas palabras que dice no olvidará nunca. Pero palabras que el texto excluye. ¿Notas inaudibles? Entonces es cuando nuestro protagonista recita el conjuro. Pronuncia la evocación con voz clara y potente. Y elevando el tono, llama tres veces y en tres intervalos a Belcebú. Un escalofrío corre por sus venas y se erizan sus cabellos cuando en la caverna irrumpe por una abertura un torrente de luz más deslumbrante que la del día. Y es entonces cuando una horrible cabeza de camello, tanto por su tamaño como por su forma, aparece en la ventana, con unas orejas desmesuradas. Es cuando el odioso fantasma abre la boca y con un tono acorde a la aparición, contesta a la invocación: *Che vuoi?*

Todos los panteones de los alrededores resuenan con el terrible *Che vuoi?*

Dice Alvaro: -No sabría describir mi estado, no sabría decir quien me dio valor e impidió que cediera ante la visión de ese cuadro, y aún más ante el ruido pavoroso que me retumbaba en los oídos.

Se dirige al espectro preguntándole: - ¿Qué pretende? Y es entonces cuando el fantasma vacila un momento y con tono bajo pregunta: -¿Me has llamado? La ventana se cierra.

La obra no se reduce al artilugio del Demonio que intenta apoderarse del protagonista a través de la seducción en forma de mujer, sino de cómo en el enredo el Diablo es el enamorado.

El diablo va cobrando diferentes formas de Belcebú, a un perro blanco a Biondetta. Llevará unas cuantas vueltas para que Alvaro se desengañe. Pavor mortal, voz sorda del remordimiento que clama. Un silbido muy agudo suena y la oscuridad que lo rodea se disipa. Caracoles, cuernos, resplandor, luz fosfórica. Voz atronadora, pavorosa y de una lengua desmesurada. Con los ojos bien abiertos pero ciegos, pronto a perder la respiración siente un tirón y ya no están los caracoles ni el camello ni el pavor. Un camarada lo despierta para ir a Maravilla, ha dormido 14 horas. ¡Todo pareció un sueño!

Aturdido, Alvaro advierte la ficción, aventura extraordinaria, mezcla de lo grotesco y lo terrible, lo pueril y el espanto, la mentira con la verdad, el sueño con la vigilia. ¿Enclave en el mundo?

Hay un enclave donde la gramática pulsional arma su montaje. Fijación que las identificaciones proponen a *eso* dicho que la demanda de amor calló, encalló, ahogó velando un silencio que el análisis re habilita.

Sileo no es taceo – (silencio no es callar).

Oreja y lengua desmesuradas del *Che vuoi?* donde alguien quedó clavado. Aparición de la angustia y anonadamiento del significante⁵. Ese enclave es un pasaje inmemorial, un invariante en la composición de *lalengua*. Si “*el S (A barrado), es la estructura a secas*”⁶, cada pasaje produce un resto y así un nuevo relato que aleja de las ruinas.

Habilitar el paso por la composición de *lalengua*, camino al habla que implicará la voz, el dicho, y detrás del dicho el grito primordial de la angustia.

En la alternancia de la transferencia, el analista en la invocación del *Che vuoi?* no podría sino presentarse con orejas desgarradas que hace silencio propiciando el paso por esa franja agramatical, a-semántica no condicionada por el fantasma. Resucitar la curiosidad sonora, volver al balbuceo otorgándole movilidad a la pulsión para que una voz inédita diga.

El decir, no es la voz: el decir es un acto⁷.

⁵ J. Lacan, Seminario Topología y Tiempo. Clase del 8 de Abril de 1979

⁶ J. Lacan, Seminario De un otro al otro. Clase 30 de Abril de 1969. Ed Paidós.

⁷ J. Lacan, Seminario RSI. Clase del 18 de Marzo de 1975

Bibliografía

- J. Lacan, Seminario, La Angustia
- J. Lacan, Seminario, Los cuatro conceptos fundamentales
- J. Lacan, Seminario, De un otro al otro
- J. Lacan, Seminario, RSI
- J. Lacan, Seminario, El Sinthome
- J. Lacan, L 'etourdit
- J. Lacan, Proposición del 9 de octubre del 1967
- Pascal Quignard, "El odio a la música" Ed. El cuenco del plata
- Jacques Cazotte, "El diablo enamorado" Ed Siruela
- Maurice Blanchot, Una voz venida de otra parte. Ed. Arena
- Laura Cerrato, "Beckett, El primer siglo" Ed. Colihue
- Norberto Ferreyra, La voz, su resonar en la clínica. Columna de autor Efa.
- Daniel Paola, Análisis finito o infinito?: El estallido del Universo del Discurso. Ed Efa
- Eva Lerner El obj a: doblez del sujeto. Consideraciones clínicas. Ed Efa